

Gestos para cambiar el mundo

Un pequeño esfuerzo en las actitudes cotidianas puede mejorar el entorno. Es la filosofía de Somos lo que Hacemos, un movimiento que ahora llega a España.

■ LUCIA MAGI

No acepte bolsas de plástico. No deje el móvil cargando más de lo necesario. Baje un grado la temperatura de la calefacción. Utilice el transporte público. Y así hasta 50 consejos. No son los mandamientos de una biblia ecológica. Violar estos preceptos no provoca la ira de ningún dios. Sin embargo, eso sí, seguirlos proporciona algo de felicidad. Y no sólo a usted sino también a su entorno: amigos, familiares y vecinos le agradecerán el detalle. Es el espíritu de *Vamos a cambiar el mundo, pequeñas acciones x mucha gente = grandes cambios*, un libro que en su original inglés vendió un millón de ejemplares en todo el mundo y ahora aterriza traducido en las librerías españolas (editorial Leqtor, 105 páginas, 15 euros).

Se trata de un libro especial, más que de una simple lectura. Detrás de él se mueven y actúan miles de personas en todo el mundo, unidas por la misma idea: los gestos cotidianos tienen un potencial inmenso. Lavarse los dientes, tirar un chicle, moverse en coche son fragmentos de vida tan habituales que parecen insignificantes, pero vividos de modo nuevo e inteligente, y por muchas personas, se transforman en armas silenciosas y alegres aptas para ganar una noble batalla: mejorar el mundo. Nada menos. La ecuación del subtítulo ejemplifica el concepto. Este movimiento, en su declinación originaria, se llama We are what we do (Somos lo que Hacemos) y se generó en Londres en 2004.

David Robinson, educador de chavales en los barrios marginales de la capital británica, conoce a Eugenie Harvey, treintañera australiana experta en *marketing* y comunicación. Se hacen una pregunta: "¿Qué es lo que querrías que hiciese un millón de personas?". La cuestión se lanzó a la red gracias a la página que crearon (www.wearewhatwedo.org), y de cada rincón del mundo llegaron propuestas: planta un árbol, cierra el grifo mientras te lavas los dientes, por ejemplo. No sólo se trataba de sugerencias para una buena conducta ecológica, sino para una conducta social en términos generales: habla con un mayor de edad, aprende una palabra en otro idioma, pre-

séntate a tus vecinos. Así nació el movimiento que hoy aglutina a millones de adeptos alrededor de su página (80.000 visitas mensuales) y de sus publicaciones (más de dos millones de libros vendidos). El contador *online*, que se actualiza cada vez que un internauta completa una acción, el miércoles pasado marcaba 2.407.685.

El libro *Teach your granny to text*, es decir, "enseña a tu abuela cómo enviar un sms", es la última creación de We are what we do. Recopila ideas sugeridas por los niños del Reino Unido para mejorar el mundo, y el Ministerio de Educación británico lo ha distribuido en todas las escuelas. Pero el movimiento no consiste sólo en libros y web. También ha puesto en marcha campañas, talleres en los colegios, conferencias y otros actos. Por ejemplo, produjo 60.000 bolsos *I'm not a plastic bag*. Diseñados por Anya Hindmarch, se agotaron en pocos meses.

Miles de personas han respondido en Internet a la pregunta "¿qué podemos hacer?"

El cuartel general del movimiento se halla en Londres, en Covent Garden: seis personas -voluntarias- trabajan para tejer una red global de buenas acciones. Y hasta allí llegaron de la editorial Leqtor de Barcelona. "Buscábamos un libro ágil, que hablara de medio ambiente y de sentido de comunidad", dice Cesc Gummà, de Leqtor. "La clave del éxito del movimiento es la mezcla entre lo ecológico y lo social", explica Nicole van den Eijnde, desde Londres. "A través de cosas muy prácticas, divertidas y accesibles se construye una comunidad de seres afines, en la que coge fuerza y definición el individuo".

Al apartado de sugerencias de su página web han llegado casi un centenar de propuestas españolas en pocos meses. "Son sugerencias muy españolas pero en consonancia con el espíritu del movimiento. Por ejemplo: recicla el aceite frito y ayuda a los turistas que piden información en Barcelona", se ríe Van den Eijnde. Cualquier propuesta es bienvenida. El mundo te necesita.

Reproducción de varias páginas del libro *Vamos a cambiar el mundo*.

